

REPERTORIO AMERICANO

DECENARIO DE LOS INTERESES CONTINENTALES

Editor: J. GARCÍA MONGE.

VOL. II

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, DOMINGO 10 DE JULIO DE 1921

Nº 25

CARTA DE MEXICO

Sr. don Joaquín García Monge.

México, D. F. 19 de mayo de 1921.

San José de Costa Rica.

AMIGO DON JOAQUÍN:

ME tiene Ud. en mi dulce Nueva España, gozando de un cielo grato y cordial como el retorno. Y a las reminiscencias de otrora se me han venido a sumar nuevos y pródicos afectos.

Luchan y sueñan bajo las alas de Atenea los corifeos del ideal y de la acción; y a su vanguardia va el alma antigua y nueva de José Vasconcelos, en quien se juntan muchos espíritus animadores, fuerzas del entusiasmo, la alteza y la serenidad. Todo lo que mejor puede integrar la aristocracia del intelecto y del sueño en el México actual, se halla en torno del Maestro: en la Universidad lo acompañan el poeta Jaime Torres Bodet, figura central en este coro griego; Julio Torri, pensador que viaja a través de símbolos y vive embebecido en sus hondos divagares; Carlos Pellicer y Cámara, de quien es aquella canción elegíaca, tan conmovedora, en los funerales del pobre Requena Legarreta; Francisco González Guerrero, siempre entregado a las terribles disciplinas del pensamiento y dedicado a su antología «Lectura Selecta», que es ya célebre; Ramón López Velarde, el de «La Sangre Devota» y «Zozobra», hombre de alma siempre animada por la pura luminosidad de sus versos; Roberto Montenegro, el brujo que ilumina con su genio las telas en que duermen y resucitan misterios espléndidos, formas de una monstruosa belleza, y que es sin quizá la más fuerte personalidad del Arte vernáculo de este hemisferio. La Universidad cuenta con la colaboración de Antonio Caso (recientemente nombrado Embajador Especial en el Perú y otros países latinos), a quien es fuerza y delicia escuchar en su

aula de Estética; Ricardo Gómez Robelo, recién venido de California con su ardor de entusiasmo y su riqueza de saber y decir, y ahora con una cátedra de Historia del Arte; el Licdo. Ezequiel A. Chávez, distinguido didacta que dirige la Escuela Nacional Preparatoria. Hay una revista, «El Maestro», que publica Agustín Loera y Chávez, para que 50,000 familias la lean gratuitamente. Alfonso Reyes, Francisco A. de Icaza y Manuel Toussaint, colaboran en España a la obra de cultura de la Universidad. Y el otro domingo, en vísperas de la Fiesta de las Flores, fué el «Día del Maestro», diciendo Vasconcelos un discurso audaz, que envió a Ud. para el REPERTORIO; y Joaquín Méndez Rivas saludó en verso a los santos de la escuela, los maestros anónimos. El lema «Por mi raza hablará mi espíritu» decora orgullosamente el blasón de la Universidad.

He mencionado a Torres Bodet, el de «Fervor», una divina esperanza de esta lírica, toda una juventud esclarecida por el estudio y por el tranquilo cogitar, las manos órficas reclinándose sobre la lira rubia del sol o acariciando con frecuencia la cabellera deliciosa de la luna. No veo a su edad y entre los de su generación quién le sea par en la cultura y la llama apolínea. Sus comentarios sobre France, Tolstoi y Juan Jacobo,—para citar las que más han llamado la atención,—son pági-

nas de una elocuente valentía, y vienen a revelarnos la ponderación de su saber. Torres Bodet va a publicar en estos días su segundo libro, del cual desgloso unos poemas que darán fruición a quien los lea. El poeta es un adorador de la forma sin mancilla, de la línea casta en la desnudez de su triunfo; y en el ánfora deposita su dionisiaca alegría, la miel de su pasión desesperante. Por el oscuro bosque de los laureles se ve pasar la novia del instante, y aunque sea noche de plenilunio, se difunde en la sombra una confianza de plenitud, de primavera que a veces se deshoja en ternuras de otoño. Guarda él la visión espantosa de su infierno interior, vive su pálido minuto, su hora de frenesí; y cuando se pasea entre los mármoles donde a los primeros alborozos del sol, se animan sus diosas crisoelefantinas, he aquí que comienza su discurso con «*allá en Grecia... y era en abril...*»

Tiene Torres Bodet la gracia de su verbo y la fuerza de su mentalidad; y está ya a la vanguardia del coro nuevo que se adelanta en este propíleo a saludar la aurora con las dádivas de la esperanza, mientras el dios de la cabellera ambrosínea preside el festival de las rosas canoras y las estrellas ardientes. Cante el poeta su tragedia diaria; díganos en el llanto púdico del verso su avidez de sed eterna, el eterno estruendo de su mar, la esplendidez de las islas fragantes por donde tanto viaja su corazón mortal; y que sobre la frente de nuestro amigo veamos mañana como ahora el ondular de su mediterráneo encendido, la prematura vejez del dios que en la noche y el día ve flotar entre las aguas y junto a las rocas el templo en que emergen, desnudas y embriagadas, las estatuas que su sueño concibió en silencio y cinceló con humano dolor.

Amigo mío: mi saludo de Primavera.

Rafael Heliodoro Valle

CORRIJA EL LECTOR

Corrija la errata deplorable que aparece en el segundo verso del segundo cuarteto del soneto del señor Alvarez Berrocal, publicado en el número anterior. Dice *ganas*; léase *gamas*.

₡ 500

mensuales regala entre sus clientes la

FERRETERIA

Miguel Macaya y Cía.

en premios de ₡ 50 c/u.

Si el número del tiquete de su compra corresponde a las tres últimas cifras del premio mayor de la lotería, pase por sus cincuenta colones.

POETAS DE MEXICO

JAIME TORRES BODET

Mañana risueña

Mañana risueña de mi abril lejano,
vida de mi pueblo bajo el monte azul,
leche de la vaca que comió en mi mano
una alfalfa fresca como tierna luz.

¿Dónde está el colegio con sus viejos mapas,
su maestra triste, su mentor cruel
y ese libro ingenuo sobre cuyas tapas
aprendí mi nombre cuando supe leer?

¿Dónde está la vida de mi infancia aquella,
vida de mi pueblo, constreñida a amar
entre tantos astros una sola estrella
y entre tantas flores un solo rosal?

En el patio estricto de los colegiales
sobre el pozo antiguo de verde brocal
¿qué mujer en estas tardes estivales,
dejando su cántaro, se pone a cantar?

Sobre las baldosas de la callejuela,
como un eco triste del rincón aquel
¿qué peón de hacienda rasga su vihuela
y dice cantares de vino y mujer?

Ni la casa adicta con sus altos muros,
ni el balcón abierto como el corazón,
ni el jardín de pueblo de árboles oscuros
y de hojas mojadas con gotas de sol,

Nadie sabe ahora nada del chiquillo
pensativo y triste que yo entonces fui
con sus pobres ojos negros y sin brillo,
y su faz de absorta convicción senil.

Sólo en mis recuerdos de la infancia aquella
con sus viejas casas y su etérea luz
queda un suspirado despertar de estrella
y el dulzor materno de la vaca aquella
que dejó mi vaso, con su leche, azul.

Otoño

En la red de la lluvia silenciosa
aprisiona la tarde la ternura
de esta mansa tristeza prematura
que me liga en secreto a cada cosa.

El otoño es así... La frente posa
sobre la mano incauta su tortura,
y en el ambiente del jardín perdura
el lírico desmayo de una rosa.

Un desaliento súbito y cobarde
acongoja el silencio de la tarde
con una imploración de despedida,

mientras la rueca del amor devana
tras el muerto cristal de la ventana
el ovillo incesante de la vida!

Del poeta Magallanes Moure
acaba de hacer *El Convivio* un
FLORILEGIO. 58 de sus mejores
poesías en un tomito elegante.
Selección del Autor.

Remítanos **¢ 2-00** y a vuelta
de correo le llegará el precioso
FLORILEGIO.

COLECCIONES COMPLETAS
DEL REPERTORIO I Y II.

Ofrezco algunas al precio de ¢ 22-00, para
el exterior \$ 10.

San José, C. R. Alberto Calderón G. Apartado 533

Imágenes

Bajo la paz sonora de los pinos
caminábamos juntos por la orilla del sueño
y la caricia de la luna
palidecía en tus cabellos.

¿Cómo pude jamás, sin conocerte,
sorprender el secreto
celestial de tus ojos infinitos,
náufragos del amor y del silencio?

¿Dónde, dónde sentí junto a mi brazo,
casta visión, desfallecer tu cuerpo,
y deshojé sobre tu boca
la rosa helada de mi beso?

Noche de dilección. ¡Silencio! ¡Pinos!
Claro de luna en el estanque incierto...
Y amor! Amor! Amor!... Casi la vida,
casi la realidad y sólo un sueño...

O la gota de un día o el torrente de un siglo
bajo la puente sórdida del tiempo
¿cuántas ondas pasaron
sin despertar un eco?

A través de las formas incesantes
que el alma viste en su ondular perpetuo
algo perdure del pasado:
un rayo... un soplo... un verso...

Una imagen del parque
donde aspiramos, en secreto,
la flor de nuestros trágicos destinos
bajo el austero pino del silencio.

Y la noche sin luz y la agonía
de la luna en el éxtasis del estanque desierto,
el amor... el dolor... Casi la vida,
más que la realidad y sólo un sueño!...

Notas bibliográficas

[El suplemento literario del *Times* de Londres, cuyas opiniones gozan de gran difusión en Inglaterra, trae en su edición del 4 de febrero de 1921 este juicio sobre «*El plano oblicuo: Cuentos y diálogos*», de Alfonso Reyes]:

EL autor de este volumen, mexicano de nacimiento, era conocido como erudito en literatura española clásica, y este es, a lo que creemos, su primer volumen de producción imaginativa. Su tendencia es algo *oblicua*, como podría esperarse leyendo el título del libro; pero, al modificar el ángulo de visión para adaptarlo a sus preferencias personales, el señor Reyes no hace otra cosa que emplear el método de la mayor parte de los escritores que han producido obra nueva y audaz. La *oblicuidad* de dos o tres de los cuentos es, a la verdad, un poco desconcertante; en otros, el autor contempla sucesos y relaciones entre sucesos que habrían interesado a Henry James en una época de su vida. El mejor de

los cuentos es el que tiene la forma de memorias de un comerciante europeo en México hacia fines del siglo XIX. Se nos dan admirables retratos de la rara y arcaica pareja con quien vivió el comerciante, así como de éste, que trabajaba en preparar una edición de varios dramas españoles cuando se cerraba la tienda, y meditaba, mientras viajaba de ciudad en ciudad con sus muestras de telas y palillos de dientes, en una grande obra filosófica que se intitularía «*Der Zahnstocher als Wille und Vorstellung*» («El palillo de dientes como voluntad y representación»). Algunos de los diálogos clásicos (entre los cuales hay una continuación de la entrevista de Aquiles y Elena, de Landor) hacen pensar en los ensayos

de un estudiante inteligente; pero la combinación de ironía fantástica y de verdadero saber es poco común en la moderna literatura española.

NOTA DEL TRADUCTOR.—El crítico inglés tal vez no se fija en que el diálogo de Aquiles y Elena, de Reyes, aunque se titula continuación del diálogo de Landor, no lo es, y comienza por deslizarse y burlarse de la excesiva admiración en que algunos tienen al prosador inglés,—burla que encanta a Enrique Díaz-Canedo: «Escenario no muy vasto, no tan vasto como se asegura: la cabeza de Walter Savage Landor.»

E. P. G.

LA PROPIA

Por MANUEL GONZÁLEZ ZELEDÓN.

UN flamante escritorcito de los de la nueva emisión, de esos que viven enfrascados en la desnacionali-

zadora tarea de amenguar la reputación de nuestras más conspicuas personalidades representativas, por el tremendo crimen de no ver como él las cosas del actual caso dominicano, la emprende con mi literatura, y después de expresar algunas tonterías acerca de mi labor intelectual concluye diciendo, como quien acaba de descubrir el Mediterráneo, que yo he fundado aquí la *crítica bonachona y cortés*... Y coincidencia curiosa: en el mismo momento en que leía tales simplezas, llega a mis manos una carta de un joven intelectual capitalino en que me dice lo que seguidamente copio *ad pedem literæ*: «He encontrado a Usted muy severo en sus dos últimos artículos de la sección de crítica bibliográfica de «El Tiempo». Su Cónsul argentino no debe haber quedado muy satisfecho de su crítica, pues leyéndola bien, se ve que usted le niega hasta el ser escritor. Y oí decir anoche en un grupo que Vigil tampoco estaba satisfecho de su opinión acerca de *Galeras de Pafos*.» Y ceso de copiar. Mientras uno, el menos autorizado, califica mi crítica de *bonachona*, otro, indudablemente más culto, la encuentra *severa*. Pero cito este caso típico no porque se me importe un bledo de tales desahogos, sino porque sentiría muchísimo que mozo a quien tanto estimo como Vigil estuviera enfadado conmigo. Lo creo demasiado ilustrado y ducho en estas andanzas literarias para incomodarse por lo que le dije según mi leal saber y entender...

Y pésele al escritorcito de marras, la justicia me obliga a encomiar cumplidamente la bella obra del escritor costarricense que motiva este ligero comentario. Cualquiera persona de buen gusto, aun sin echárselas de crítico, diría lo mismo. En las páginas interesantísimas de «La Propia» se revela Manuel González Zeledón excelente escritor costumbrista, de cepa netamente criolla. Narra con soltura, gracejo, donosura, empleando términos desconocidos por acá, pero que parece tener extensa circulación en el pueblo de Costa Rica. *El clis de sol* parece una página arrancada al Decameron por lo regocijada y pecaminosa, pero dentro de un criollismo intencionado y expresivo. También me ha agradado bastante *¿Quiere Ud. quedarse a comer?* Es narración positivamente amena, chispeante, en que se ponen de relieve aspectos de una pobreza presuntuosa o cosa parecida...

Pero de estas narraciones la que me ha gustado más ha sido *La Propia*, la que sirve de título al libro. Parece y es un *documento humano*, como lo pedía en su tiempo la escuela naturalista de Medan. En esa página vibra intensamente la vida en sus más dolorosas y rudas manifestaciones. Palpita en

ella con apropiado ritmo un fragmento de desbordante realismo, de un realismo que brota de lo más hondo de nuestro ser, humano, muy humano. Manuel González Zeledón es un escritor de positivo mérito. Me ha extrañado, por eso, sobremanera, no verlo figurar, con el estudio que merece, en

el instructivo libro del notable escritor Rogelio Sotela intitulado «Valores literarios de Costa Rica». Lo creo superior a algunos de los que aparecen en esa obra. Solo veo en ella figurar la fecha de su nacimiento.

FED. GARCÍA GODOY
(Envío del Autor).

Es deficiente la educación musical en nuestras escuelas

[En carta reciente, nos dice don Roberto Brenes Mesén lo que sigue]:

EN una Gaceta que me remitió J. M. he visto el acuerdo por el cual se revalida la aprobación oficial de los Programas de 1918. Eso me hace recordar que uno de los medios de dar al traste con la obra aprobada es permitir por simple nota de la Secretaría la modificación parcial de algunas de las materias. Y sé que la primera en modificarse será la de Música. Ud y yo hemos sufrido en la Escuela Normal las fatales consecuencias de una tan rutinaria educación musical. Con sacar una o dos excepciones de cada

¿Le interesa la vida y la obra de Bolívar?

Lea Ud. el tomito *Bolívar*, brillante estudio de C. Hispano, en el N° 21 de las EDICIONES SARMIENTO.

Remítanos \$ 1-00 y a vuelta de correo se lo mandaremos.

clase parece a los profesores que ya hicieron cuanto podían y debían. Los más de ellos están en el período de las facultades especialísimas y los predeterminados, lo cual sólo es verdad cuando se trata de los genios de la Música como de cualquiera otra de las Bellas Artes. Pues bien, de mis observaciones aquí he sacado la siguiente conclusión:

La educación y preparación alcanzadas en nuestras escuelas primarias, esto es, las de Costa Rica, pueden ponerse en comparación con las que se reciben en las escuelas del Estado de Nueva York, que ha sido objeto de mis observaciones comparativas. En Geografía es de consideración la ventaja de las nuestras. Casi tan grande es la que les llevan en Matemáticas, si se exceptúa el mayor empleo que aquí se da a los procedimientos abreviados en uso en la banca y el comercio. En Historia y Ciencias también existe una ventaja de parte de las nuestras, si bien no es tan prominente. El Dibujo y los Trabajos Manuales entre nosotros también ocupan un buen lugar. Pero pertenece a las escuelas del

Estado de Nueva York la enorme ventaja que existe en lo que corresponde a la educación musical, la educación física y el arte de vivir. La educación religiosa aquí también es muy superior, pero la imparten las Escuelas Dominicales que están muy bien organizadas y son muy provechosas desde el punto de vista religioso, cívico y social. Pero pocas cosas son tan lastimosas como la educación musical de Costa Rica en comparación de la que aquí existe en las escuelas elementales. El Dibujo, la Costura, la Cocina todo ha experimentado en Costa Rica interesantes y profundas modificaciones; sólo el Canto y la Música no han dado un paso adelante en los últimos veinte años. Las tentativas de reforma han encontrado siempre la oposición de algún malhumorado retardatario que desnaturaliza la reforma para hacerla nugatoria. Los Programas de 1921—fueron acordados en 1917 y revalidados en mayo de 1921—contienen una reforma de la educación musical. De desear sería que no se permitiese desnaturalización alguna de tal reforma a fin de que la educación musical prospere en nuestro país. En cuanto a la educación física de las mujeres es preciso evitar que se oriente hacia el atletismo. El sobrehumano reservorio de energías que posee la mujer para servirse de él en las horas supremas de la maternidad es lo que se va derrochando en los violentos ejercicios atléticos a que se inclinan a veces profesores y alumnas. Consentir el atletismo en la mujer es arruinar la raza en sus fuentes originales.

El aspecto moral y espiritual de la educación en las Escuelas Dominicales merece muy seria consideración. Ellas cooperan con las escuelas comunes de manera inteligente y cordial; ambas se dan clara cuenta del servicio que prestan a la Comunidad colaborando en armonía. La denominación de la Iglesia a que pertenecen no es obstáculo para la cooperación: Católicos, Protestantes y Judíos se entienden admirablemente para la celebración de ceremonias cívicas y patrias.

Asuntos dominicanos

La gestión en Sur América del escritor y diplomático señor Tulio M. Cestero

CON motivo de la llegada a Santiago de Chile del distinguido dominicano Sr. Tulio M. Cestero, todos los principales diarios y revistas de la capital chilena se apresuraron a celebrar entrevistas con el enviado especial del Dr. Francisco Henríquez y Carvajal.

El Mercurio y *El Diario Ilustrado* publicaron los informes que sobre el caso de la República Dominicana les facilitara el señor Cestero; *Zig-Zig* habló en sus páginas de la labor del literato y del diplomático y publicó su retrato; la Legación Mexicana le ofreció un banquete y el Ministerio de Relaciones Exteriores lo recibió en su despacho particular cambiando impresiones y formulando una gestión adecuada para llegar a la más pronta solución del asunto dominicano.

Tuvo el señor Cestero idéntica acogida en Buenos Aires. Fué atendido por el Gobierno, por los hombres prominentes de la política y el periodismo. En *La Nación*, el más caracterizado de los diarios bonaerenses, publicó el delegado nacionalista una detallada y bien razonada información del caso dominicano. Expone Cestero en ese notable trabajo todos los antecedentes de la ocupación, cuanto debe saberse acerca de «La Deuda Dominicana», de la «Convención Dominico-americana», de la «Ocupación militar» y de la «Labor de los amigos de los dominicanos» en la penosa situación a que los tiene reducidos la fuerza.

De este informe son los párrafos siguientes:

«Los dominicanos encaran sus relaciones con Estados Unidos como un

problema americano y aspiran a restablecerlas sobre bases de amistad sincera y respeto mutuo, tanto para beneficio del pequeño pueblo insular como de la gran democracia del norte, y se complacen con que la solución del actual conflicto, que no lo es entre los dos pueblos, redunde en pro de la necesaria recíproca confianza de las Américas latina y anglo-sajona, para que fructifique cuanto antes el panamericanismo en sus altos y generosos fines de bienestar humano.

«La República Dominicana no puede ser sino solidaria de los intereses de Estados Unidos en el Mar Caribe, en el cual ella ocupa un puesto de avanzada privilegiado, en la misma puerta del camino por donde trafican hacia el Atlántico cinco Estados de la Unión y quince Repúblicas hispano-americanas. Ella debe ser un elemento activo eficiente en el concierto panamericano, vinculada como está a la América latina por factor histórico y a Estados Unidos por factor geográfico. Su independencia soberana debe, pues, contar con las simpatías y el interés de los pueblos ibero-americanos, y con el honor y el interés del pueblo norteamericano.»

El señor Cestero regresará probablemente a Nueva York, el 21 de los corriente a rendir informe de su gestión al Dr. Henríquez y Carvajal, quien preside los trabajos tendientes a la emancipación de la República antillana.

Nueva York, 16 de Mayo de 1921.

(Dominican Republic. Information Bureau).

Meditación en el Canal

POR TULIO M. CESTERO

EN la primavera de 1913, al diplomático dominicano que presentaba sus credenciales, hubo de preguntar el Marqués de San Giuliano, Ministro de Relaciones Exteriores de Italia, por la influencia del Canal de Panamá en los destinos de su nación.

Este recuerdo punza en el ánimo, en la serena mañana de enero, grávida de aromas del trópico, cuando el *Santa Luisa* con las barras y estrellas de la Unión se adelanta al *Júpiter* que le precede, con el oro y la gualda de España en la popa, y entra en las Esclusas de Gatún.

Antes de que se confundieran por la voluntad del pueblo de los Estados Unidos, las aguas de los dos Océanos, la voz admonitoria del Secretario de Estado Knox, resonó en los ámbitos del Mar Caribe previniendo a las naciones ribereñas del gran camino cuales deberes les impone: Orden y hacienda sana. Ni revoluciones ni deudas, motivos fáciles de ingerencias europeas, de acrecimiento de la influencia europea en los aledaños del Canal. Pero entonces imperaban en nuestra tierra pasiones estridentes, torpes apetitos. Tristes días! No para formar columna

pues servían las agenas espaldas sangrantes para encubrir ambiciones!

\$ 400.000,000 en hierro, piedras, sudor, fuerzas de la naturaleza sumisas a la inteligencia humana, proclaman en el Canal la decisión, la energía, la virtud del yanqui para hacer. Mente audaz de conquistador propuso esta hazaña a Felipe II que, imbuido en la erección de la mole sombría del Escorial, no había de cortar ese nudo de Dios sin permiso de Monseñor el Obispo. Bolívar la proyectó cuando convocaba las creaturas de su espada a sentar en el Istmo de Darien la Unión de Hispano América y a libertar y garantizar a las Antillas. Pero la empresa requería la riqueza de un gran pueblo, un máximo pensamiento nacional, y las Repúblicas latinas, del Río Grande a Magallanes, permanecen como las describiera Lugo en la ocasión solemne de la Conferencia Pan Americana de Buenos Aires: *distantes pabellones que se envían melancólicos besos desde sus mástiles aislados* y mientras, prevalece el factor geográfico en la gravitación de las Antillas hacia el Norte.

Jeferson, oráculo de su gente, anuncia en 1808 con respecto a México y a Cuba: *Consideramos sus intereses y los nuestros como unos mismos y juzgamos que es de nuestro interés excluir toda influencia europea en este hemisferio.* John Quincy Adam, Secretario de Estado en 1823, señala así a Cuba y a Puerto Rico: *Estas islas por su posición local son apéndices naturales del continente americano* y el Presidente Grant favorece en 1869 en Mensaje al Congreso, la adquisición de Santo Domingo que gobierna la entrada del Mar Caribe y el tránsito del Comercio en el Istmo... *En el caso de una guerra extranjera, nos dará el mando de todas las islas impidiendo que algún enemigo las posea como un lugar de cita, en nuestras propias fronteras.* Esa política de predominio en el Caribe no se tuerce ni ceja; si yerra cuando conviene en la concurrencia de Inglaterra en el proyecto del Canal, resurge con vigor excluyente para partir el Istmo y señorea el Canal. Es fundamental, superior a la polémica periodística de los partidos. Tanto Republicanos como Demócratas sustraen la Doctrina de Monroe de toda interpretación o medida por poderes extraños en Congreso o Liga de Naciones, lo que significa mantener incontestable la hegemonía de Estados Unidos en este Hemisferio. En Europa un pequeño pueblo industrial sufre por siglos los embates de las concupiscencias imperialistas: el belga en cuyos llanos se han enfrentado sucesivamente ingleses y franceses, holandeses y españoles y franceses e ingleses. Sin embargo él tuvo siempre orden y prosperidad y cuando el feudalismo oprimía las naciones in-

tonsas, ya organizaba la democracia en gremios altivos, independientes hasta el heroísmo. En América, una isla ha sido cosa transferible entre metrópolis rivales: Santo Domingo. El azar de las armas en campos lejanos a las combinaciones diplomáticas la trasiegan de España a Francia o la olvidan como presa fácil a los ataques del inglés. A belgas y a dominicanos les apesadumbra lo que al par les constituye ventajas: la posición geográfica. Las consecuencias de la guerra de 1914 han roto los nexos convencionales de la *neutralización*, por donde, la seguridad de Bélgica, depende ahora de sus alianzas militares. ¿Cómo desligar hoy la suerte de la República Dominicana, la representación de la de su único vecino omnipotente?

A los dominicanos les abrumba además otro factor: el peligro de la constante invasión haitiana, peor cuanto menos agresiva pues la masa inerme que traspone la frontera trae con su ignorancia y sus atavismos el naufragio de lo que fué el nervio de nuestra guerra separatista y es nuestra razón de ser: la raza y la cultura hispánicas. Fué nuestra y debe continuar adscrita a la bandera de la República Dominicana, la representación de la civilización cristiana en la Isla.

Sería por ello, grave error debilitar más nuestra posición complicándola con sentimientos que si bien legítimos del dolor de la ocupación militar norteamericana, resultarían adversos a nuestras responsabilidades en el Mar Caribe, es decir, a nuestros derechos y deberes. El mandato de esta hora es: cooperación con Estados Unidos. Libres, independientes, en el territorio que demarcó la sangre de los abuelos y en el cual soberanamente la ley dominicana aplicada por dominicanos obligue y garantice a nativos y extranjeros, sí, y amigos de Estados Unidos sinceramente, francamente, no por miedo ni servilismo, sino por mutuo provecho, para defensa común y con respeto y justicia recíprocos.

Desde la altura de la Florida hasta las Bocas del Orinoco, frente a la Costa Firme Venezolana, se extiende una cadena de islas, en la cual Santo Domingo es llave, pilar, baluarte sobre el Atlántico. Por la acción económica aglutinante de Estados Unidos, las de ellas que todavía son colonias europeas, han de cobijarse bajo la bandera de la Unión, y así, el Mar Caribe será específicamente un lago americano. ¿Por qué no ha de tener para los dominicanos un valor real propio su posición privilegiada en esa salida hacia Europa y de quince naciones de América Latina y de cinco Estados de la Unión, y sustentar en ella la integridad territorial y la independencia? Lo primero es, pues, fundar el orden

interno, en un sistema político económico que asegure a todos tranquilidad y bienestar, régimen democracia no de caudillos, para que jamás sea la República causa ni ocasión, ni pretexto de disputas internacionales. Luego, la cuna de la cultura moderna en el Nuevo Mundo, Santo Domingo, puede y debe ser elemento dinámico en las relaciones de los dos continentes americanos, en el desarrollo de la civilización americana, en el imperio panamericano y vincular su existencia soberana en el Mar Caribe al honor y al interés de Estados Unidos y a las simpatías y al interés de la América Latina.

Civilización o muerte nos enseñó Hostos en 1901. El Canal de Panamá nos repite el dilema, con cuanto en tan magna obra expone la aptitud, la voluntad, el poder del gran pueblo, dueño de las fuerzas compulsivas que mueven las formidables compuertas de hierro, hinchen las aguas bajo las quillas en las esclusas y guardan esta ruta con cañones de 16 pulgadas para que transiten pacíficamente los productos de los pueblos...

Civilización o muerte, lección imperativa de ambos maestros!

A bordo del *Santa Luisa*, Canal de Panamá, Enero 5 de 1921.

(Envío del Autor).

“Creadores de cosas nuevas y factores del porvenir, eso somos nosotros”

Así dijo el señor Rector de la Universidad Nacional de México Licdo. Vasconcelos, en un bello discurso que pronunció ayer en la “Fiesta del Maestro.”

HAY fiestas que son un apoteosis y hay fiestas que son simple desbordamiento reconfortable: las primeras sólo deben dedicarse a los muertos y las segundas son para los vivos a manera de pausa donde torna a orientarse el correr de las ambiciones y de los afanes. La pereza que desconoce el esfuerzo, acaso evita el dolor, pero se priva también de la alegría. Nosotros en cambio, porque nuestra labor es porfiada e intensa podemos sentirnos ruidosamente alegres. Quede para otros instantes y para otras almas el lamento por lo que se ha sufrido y quede también para mentes menos afanadas que las nuestras el recuerdo piadoso de los muertos. Nosotros apenas disponemos del tiempo necesario para hacer catálogos y resúmenes de lo pasado, a fin de fabricar sobre ellos, una obra que hoy es modesta y ardua, pero será mañana generosa y espléndida. Todos los hombres son en cierto sentido hombres de transición puesto que viven entre el pasado y el porvenir fascinante, pero así como hay generaciones sobre las cuales pesa la obra del ayer, y otras se entregan por entero al presente, ebrias de su pequeñez y de su confusión, de igual manera hay generaciones como la nuestra que han adaptado el mañana como su patria definitiva.

Creadores de cosas nuevas y factores del porvenir, como somos nosotros, pese a todos los menguados que aún se empeñan en lanzar gritos de desaliento: creadores sois todos vosotros porque yo os he visto luchar y vencer

dentro de vosotros mismos, conquistando la fe: la fe en la vida que es un tránsito glorioso; la fe en la raza que es un resplandor mágico de la corriente humana; la fe en la justicia que lleva dos mil años de abrirse paso desde la humilde tierra de Galilea, hasta los tiempos presentes en que invade el mundo con nombres nuevos pero no menos santos; la fe en el ideal que se revela en el universo con eclosión de infinita belleza. Esta luz y esta confianza os han permitido triunfar de las más duras pruebas, aparecer constantes mientras otros desesperan, resurgir, después de la más honda angustia plenas vuestras almas de esperanza.

Ejército desgarrado pero que lleva en el pecho un fulgor como de hazaña heroica, eso parecéis cuando se os contempla, maltratados por la vida, pobres de aspecto, pero con no sé que firmeza interior que quizás viene de que en vuestras vidas no hay simulación, de que vuestras vidas son tenaces, de que vuestras obras son modestas pero firmes, pequeñas pero santas. La tarea de enseñar con humildad deja en vosotros una aureola, algo como la claridad que se desprende de una lección sencilla que eleva al alma y paso a paso la redime desde la condición pasiva de la bestia hasta la altura dolorosa pero magnífica del hombre.

Como un general se estremece a la vista de bravos ejércitos, hoy el patriota, de un extremo a otro de la República podrá contemplar estas reuniones de maestros sintiendo que su alma se ensancha de júbilo, porque ya se inicia

en forma la lucha; la lucha que parece eterna en insoluble, pero que, sin embargo, deberá tener fin glorioso; la lucha milenaria del bien contra el mal, del error contra la verdad, de la luz contra las sombras.

Ejércitos de maestros aún más gloriosos que todas las legiones antiguas y que todos los soldados contemporáneos, por donde vais, no os siguen el terror y la muerte, y la derrota no presta su fondo sombrío al júbilo de los vencedores. Donde vosotros combatís no hay más que clamores de triunfo y así que habéis ejercido la magia de vuestro oficio, sobre los campos y sobre los pueblos y en el corazón de cada hombre se alza suprema y sin enconos la diosa de la victoria.

Fuente y asiento de civilización, vosotros impartís los conocimientos que regeneran al hombre. Enseñadle las artes que precisa emplear para hacer producir y los mejores sistemas de hacer el reparto. La ignorancia es la causa de la injusticia y la educación, suprema igualitaria, es la mejor aliada de la justicia. Los malos gobiernos, los déspotas crueles son enemigos de la ilustración y son enemigos por lo mismo de los maestros. Maestro y tirano son dos términos que se excluyen. En cambio libertador y maestro son sinónimos; por eso los pueblos libres veneran a sus maestros y se preocupan por el adelanto de sus escuelas. Nosotros desde que somos libres nos hemos comenzado a preocupar de las escuelas. En todo el país existe actualmente un ansia de ilustración y es urgente que las escuelas sean libres y sean ricas para que sean eficaces; ricas y libres, no necesitan otra característica. Las escuelas que dependen de la Universidad Nacional son libres y ya comienzan a ser ricas. Ahora es urgente que las escuelas que todavía padecen bajo el yugo de la ignorancia y del egoísmo, de la politiquería o solamente la pobreza de los Municipios sean rescatadas. La Federación puede mejorarlas, pero es preciso que los Ayuntamientos sigan contribuyendo por lo menos con las mismas cuotas que hoy gastan en instrucción. Finalmente los tres poderes juntos al Municipal, el de los Estados y el de la Federación deben colaborar para que se salven las escuelas del vasallaje miserable en que han vivido. No nos será satisfactorio celebrar esta fiesta del maestro, no nos será grato hablar de escuelas, mientras subsista el hecho doloroso y tan común que ya casi no nos conmueve, de que un maestro gane menos que un jornalero en un gran número de los Estados de la República. Establecer el salario mínimo por lo menos doble del actual, un salario mínimo de tres pesos diarios, aun en el más humilde lugar del país,

tal debe ser la primera medida de nuestra reforma educacional,

La Federalización de la enseñanza debe entenderse como un esfuerzo conjunto de los Ayuntamientos, de los Gobernadores, de los particulares, de los maestros y de los alumnos, un esfuerzo máximo que mejore la condición del educador, la condición del alumno y la situación de las escuelas. Aumentar los sueldos, asegurar la independencia del profesor y para esto último crear autoridades educativas autóctonas, tal es nuestro propósito ya cristalizado en una iniciativa de ley. Esa ley crea Consejos que estarán distantes de los vaivenes de la política partidaria-

REPERTORIO AMERICANO

Revista de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado decenalmente por

J. GARCIA MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie mensual, 3 números, pagada por anticipado y solidada a la Administración...	1-25
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
La serie anual (36 entregas)...	4-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

rista, no Consejos designados por un superior, ni Consejos perpetuos que se volverán ineptos, sino Consejos electivos que serán responsables periódicamente del ejercicio de su poder y maestros que no por serlo se sientan alejados de los deberes cívicos e indiferentes a las vicisitudes patrias. Maestros hombres, por lo mismo no siervos ni tampoco irresponsables.

Gobernémonos hasta donde es posible nosotros mismos, pero no haya entre nosotros quien reclame fuero, pues ni somos ni debemos ser casta aparte sino unidades sociales, ligadas íntimamente a la vida del conjunto y obligadas más que ninguna otra a entender y adivinar las exigencias sociales, las corrientes de renovación, los anhelos de progreso. Soñar y realizar el sueño eso es lo que debe hacer el maestro si no quiere perder su influencia, si no quiere quedarse atrás, si no quiere que le ocurra lo que ya tan a menudo ocurre al profesor oficial, que por no estar alerta, por no comprender su verdadera misión, se ve

suplantado por la Escuela privada de carácter popular, por la Escuela obrera donde enseñan hombres que han aqtilatado su doctrina con el contacto inmediato de los problemas de la vida.

Estoy hablando de maestros y no hago, no quiero hacer distinciones entre profesores de primeras letras y profesores normalistas y profesores universitarios. Es esta época de revisión de valores en la que es peligroso estar recordando categorías. La Universidad ya hace tiempo que hizo su examen de conciencia; se sintió un poco inútil y ha salido por esos campos y por esas calles un poco dudosa de si va a enseñar o de si va a aprender, resuelta a pesar de todo a prodigar con ambas manos la poca semilla que hay en sus arcas, deseosa por lo menos de mostrarse servicial si acaso no puede portarse sabia. Y los profesores normalistas, la otra categoría que ha solido aislarse para mirar desde lo alto al maestro elemental, parece convencida también de que no bastan sus propósitos, de que son dudosas todas sus teorías pedagógicas y de que toda sabia disertación palidece ante el esfuerzo del profesor elemental, del profesor honorario, del profesor de aldea, que junta a unos cuantos pobres y sin más estímulo que el interior afán de transmitir la luz propia a la conciencia oscura; predica y enseña sin reservarse nada por corto que sea su saber.

Iguales somos todos los maestros. Entre nosotros no hay categorías sino diferencias y cada aspecto concurre a su propósito y todo se suma en armonía sublime.

MAS sigo hablando de maestros y os veo a vosotros y lo que es todavía peor me veo a mí mismo, y una irresistible y cruda sinceridad me obliga a dibujar una amarga sonrisa y a preguntarme: ¿Maestros de qué? ¿qué es lo que sabemos nosotros para ser maestros? Uno que otro procedimiento útil, una que otra receta para que la vida del hombre no se confunda con la vida del bruto, pero de las grandes cuestiones fundamentales no sabemos nada y así como dijo Tolstoy que el hombre no puede constituirse en juez del hombre, se hace necesario afirmar por razones semejantes que el hombre no puede ser el maestro del hombre. Sin embargo, es preciso que cada generación transmita su experiencia a la que siga y que cada hombre ofrezca su ejemplo a los demás; de aquí que afirmamos que es legítimamente maestro el que trata de aprender y se empeña en mejorarse a sí mismo. Maestros son quienes se apresuran a dar sin reserva el buen consejo, el secreto recóndito cuya conquista acaso ha costado dolor y esfuerzo. Uno que ya pasó por distin-

tas pruebas y no ha perdido la esperanza de escalar los cielos, eso es un maestro. Si somos justos, si somos intransigentes con la maldad y enemigos jurados de la mentira, si a semejanza del Brand de Ibsen borramos de nuestro conducto la palabra transacción, si no transigimos ni con la verdad a medias ni con la injusticia incompleta, ni con la fama usurpada, entonces seremos verdaderos y ejemplares maestros.

Así los necesita la patria y así tiene que darlos la revolución. Esta revolución que produjo soldados más capaces y más enérgicos que los antiguos soldados que eran sostén del dictador, tiene que llegar a dar maestros mucho más sinceros, mucho más altos que los antiguos maestros que fueron halago y complacencia del déspota. La revolución es hija vuestra. El maestro de escuela especialmente, se portó mejor que el maestro universitario, porque supo aliarse prontamente con los intereses de la justicia. De la clase vejada de los maestros primarios salieron soldados y generales para la revolución y diputados y gobernadores y ministros del Gobierno nuevo. Y si el campesino puso el vigor de sus brazos al servicio del progreso social, el maestro en muchos casos inspiró conciencia y orientó energías.

Nada tiene, pues, de raro que hoy que la revolución de verdad ha triunfado, hoy que la justicia y el bien comienzan a abrirse paso, la nación vuelva sus ojos a los maestros para pedirles que consoliden la obra a tan dura costa realizada, para pedirles que aseguren un porvenir lisonjero.

Se necesita ser sordo de alma para no escuchar los clamores que se levantan del seno del pueblo, como si hubiese soñado, después del largo tormento, la hora de su destino... No es el sentir de un solo pueblo, sino el rumor del progreso de una raza entera lo que hoy conmueve las entrañas de nuestra patria. Igual efervescencia renovadora sacude a toda la familia de habla española en el continente y un mismo soplo nos levanta porque llegó la era que a cada raza es concedida para iluminar la historia con los milagros perpetuos de la potencia humana. Cada uno de los hijos de esta raza que ya sintió en el corazón el llamado celeste que por fin nos convoca a la dicha, espera de vosotros, maestros, la palabra que despierte su pujanza.

Cada uno de los hijos de México reclama de vosotros un par de dones sublimes: La habilidad para el trabajo que da el sustento y la luz para el alma que ansía la gloria.

México, D. F., a 14 de mayo de 1921.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Una solicitud que presenta la Liga Nacional de los Maestros Mexicanos Pide que el día Veintisiete de Setiembre sea declarado oficialmente el Día del Maestro en toda la República.

LA Liga Nacional de Maestros que tiene su asiento principal en Mexicali, Baja California, ha dado el primer paso formal, después de varios meses de preparación para conseguir que las autoridades de la Federación, declaren, por medio de un decreto, que el 27 de setiembre de 1921 debe ser considerado como el «Día del Maestro» y que el segundo siglo de nuestra vida independiente, sea dedicado, preferentemente a la educación del pueblo.

Para conseguir la expedición del decreto relativo, la mencionada Liga envió al ciudadano Presidente de la

en dos años de estudio y observación, y que se ha derivado del propósito fundamental de esta Asociación, de mejorar la condición del Magisterio, más que para su beneficio gremial, para su mejor servicio en la Patria, propósito que hemos venido materializando desde el primero de marzo de 1919, instituyendo en las Bases Constitutivas la celebración de una Gran Asamblea Nacional de Maestros en esa capital, con ocasión del Centenario; centrando el escudo de la Liga, con nuestra águila nacional, expidiendo nuestras credenciales con un lazo tricolor, denominando «México Lustral» a nuestro órgano periódico y adoptando este lema social: Unidad, Dignificación y Patria.

Además, en los dos años que lleva de instituida esta Sociedad, ha podido darse cuenta de que su objetivo fundamental es una verdadera aspiración nacional, tanto de parte del Pueblo como de parte de sus autoridades, entre las que hemos visto identificada la persona de usted, tanto en su jira de propaganda política como en su actuación como Primer Magistrado.

Por último, ante las innúmeras fechas históricas, que ningún provecho duradero han dejado para el país y que cual juegos pirotécnicos han lucido un instante, para perderse definitivamente en la noche de los tiempos, hemos pensado que es preciso aprovechar fecha tan memorable, como la de nuestra independencia efectiva, para dejar encaminados por un siglo de criterio y la marcha del país, el que, a seguir por el curso que esta iniciativa de ley previene, hará su felicidad, y las generaciones venideras recordarán siempre este nuevo pasado de gloria que con este 27 de setiembre, de nueva redención mexicana por la cultura, les habremos legado.

Por demás está decir que la fórmula de ley que tenemos la honra de poner bajo sus valiosas auspicios queda por entero sujeta a las modificaciones que a bien tenga usted ordenar.

Agradecidos a su bondadosa atención, quedamos suyos affmos., y respetuosos seguros servidores, en Unión, Dignificación y Patria,

Presidente,

L. VARGAS PIÑERA.

Secretario,

E. A. RODRÍGUEZ.

(Excelsior, México).

¿Necesita Ud. algún libro?

Pídamelo; si no lo tengo, se lo consigo.

Me hago cargo de toda clase de

Agencias y Comisiones

ALBERTO CALDERON G.

SAN JOSE — APARTADO 533

República una solicitud que está redactada en los siguientes términos:

En representación de esta Sociedad, nos es honroso poner bajo los reconocidos auspicios de su patriotismo e indiscutible penetración de hombre público, la siguiente iniciativa de ley, suplicándole atenta y respetuosamente se sirva hacerla suya y elevarla a las Cámaras de la Unión:

Artículo 1º—Se declara día del Maestro y de la Educación, el 27 de setiembre de 1921, primer centenario de la Conmemoración de la Independencia Nacional.

Artículo 2º—Queda dedicado el Segundo Siglo de la existencia independiente de México, decidida y preferentemente a la Educación del Pueblo.

Artículo 3º—Todas las autoridades políticas del país harán pública declaración de este propósito en acto solemne, con ocasión de las Fiestas del Centenario.

Aunque ambas cualidades de patriotismo y penetración que en usted concurren son bastantes a fundar dicha iniciativa de ley, nos permitimos exponer como aclaración con respecto al origen de esta iniciativa en nosotros, que esta Liga ha llegado a concebirla

Comité organizador de la Biblioteca, Galería Iconográfica y Museo JOSE MARTÍ

Habana, 18 de Mayo de 1921

MUY SEÑOR MÍO:

ESTE Comité, por cuyas gestiones, eficazmente apoyadas por el señor Marcelino Díaz de Villegas, Alcalde de la Habana, y por el doctor José A. López del Valle, Jefe Local de Sanidad, se ha logrado revindicar la propiedad de la casa Calle Paula, número ciento dos en esta ciudad, que hasta el día doce del corriente fué residencia de particulares que no sólo profanaban con su presencia y con los actos que en ella realizaban, ese lugar que debe ser considerado por todos los cubanos como un templo del patriotismo sino que en su inconciencia tal vez, tan escaso cuidado tenían por el edificio que lo han dejado casi en ruinas, y se propone erigir allí una Biblioteca, una Galería Iconográfica y un Museo consagrados a la glorificación del prócer insigne José Martí que en esa casa nació el día veinte y ocho de Enero de mil ochocientos cincuenta y tres. Si hasta ahora todos los esfuerzos, todos los sacrificios pecuniarios, algunos cuantiosos; y el empeño y la perseverancia que fueron precisos poner al servicio de esta nobilísima causa los ha realizado por sí mismo y con verdadero deleite este Comité, para las tareas futuras, que serán quizás más fáciles, pero siempre honrosas y enaltecidas para quienes las lleven a cabo, no quiere permanecer egoístamente aislado sino que desea, por el contrario, ofrecer a nuestro pueblo la ocasión de hacer suya esa obra de tanta trascendencia cívica y cooperar a su realización inmediata.

El estado actual del edificio exige importantes reparaciones y grandes reformas para su adaptación, sin que se modifique radicalmente su construcción que será respetada íntegramente en donde sea posible conservarla tal como era en 1853, y es preciso, además, adquirir vitrinas, anaqueles, estantes y demás mobiliario imprescindible en un Museo, en una Biblioteca y una Galería Iconográfica. Este Comité se permite invitar a usted a que contribuya a esos gastos que serán cuantiosos, pues es su propósito que sea lo que va a realizarse una obra del patriotismo cubano y no un esfuerzo aislado.

Teniendo en cuenta este propósito y que es decidido y resuelto el de inaugurar la Biblioteca, el Museo y la Galería Iconográfica el día diez del

próximo Octubre, me permite rogar a usted que se digne comunicarme a la mayor brevedad con qué suma desea suscribirse a esta noble empresa o qué objeto se propone donar a la Biblioteca, al Museo o la Galería Iconográfica, en el plazo más breve posible

pues los trabajos iniciales han comenzado ya y urge apresurarlos.

En nombre propio y en el de este Comité que me honro en presidir anticipo a usted las gracias por su dádiva que será altamente apreciada y que constará en nuestras listas de publicidad así como en el Archivo iniciado en el Museo Martí.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer a usted el testimonio de mi consideración más distinguida, suscribiéndome su muy atto. y s. s.

ARTURO R. DE CARRICARTE,
Presidente.

La lámpara que se apaga

COMO una lámpara que se apaga, así está, tendida en su lecho mortuario, la hermana mayor, víctima del cáncer.

Antes de que esa lámpara se extinga, hagamos, oh! hermanos, el elogio de sus virtudes.

Fué buena, sencilla y santa. Fuerte, como la mujer del Evangelio, sufrida como los mártires del Cristianismo y estoica como Sócrates.

Poco a poco ha sentido acercarse la muerte y, como buena cristiana, se ha preparado para recibirla, sin un reproche, sin una queja, casi sin una lágrima.

Hagamos, oh! hermanos, el elogio de su valor!

El día que nuestra buena y amada madre dejó, ya para siempre, esta vida, ella, la hermana mayor, entró a nuestra casa, y en lugar de prorrumpir en lágrimas y lamentos, exclamó:

«Alabado sea Dios, bendito sea Dios»;

y hoy que apenas se dibujaba su silueta bajo las sábanas, que su voz es entrecortada y su respiración penosa, hoy, de vez en cuando, el silencio mortuario de la estancia es interrumpido a ratos, por un «Alabado sea Dios» y «Bendito sea Dios» que de sus

labios brota como un solemne De profundis, como las notas graves de un violoncello o como un salmo ritual y lúgubre.

Hagamos, oh! hermanos, el elogio de su serenidad!

Como ve que la muerte ya se aproxima, ella ha llamado al compañero de su existencia, y, de común acuerdo han hecho donación de todos sus haberes, de su cuantiosa fortuna, a sus hijos.

Nada ha faltado a su espíritu en este doloroso trance: ni valor, ni buen ánimo, ni serenidad, ni previsión.

¿Cómo en un organismo tan duramente taladrado por la enfermedad, en un ser tan débil, puede alojarse un espíritu tan fuerte?

Esposo, hijos, nietos, hermanos y amigos rodean su lecho mortuario...

Hagamos todos el elogio de su vida que para nosotros ha sido, la exaltación de todas las altas virtudes, en la forma de una mujer que fué nuestra hermana, vuestra madre o abuela, vuestra compañera o amiga, y que por el mundo pasó como un meteoro luminoso, dándonos su luz.

J. J. SALAS PÉREZ

San Ramón, 24 de junio de 1921.

VISITE USTED

La Carpintería, Ebanistería,
Fábrica de marcos y repisas

DE ENRIQUE GOMEZ C.

100 varas al Sur del "Templo de la Música"

SAN JOSE DE COSTA RICA

LOS CUENTOS DEL L REPERTORIO

La gallina degollada

POR HORACIO QUIROGA

[Es, sin discusión posible, el más intenso de los narradores rioplatenses. Sus cuentos llegan a obsesionarnos. Tiene una técnica que acaso parezca atrabiliaria, con la que consigue «llegar» al alma del lector eficazísimamente. Quiroga resulta inimitable, bien que a veces nos recuerde a Maupassant y a veces a Kipling. Su humorismo es tétrico, su visión dramática. A veces, con el menor número posible de voces—voces vulgares deslizadas en giros comunes—logra una plasticidad de bajo relieve o un recio trazado de aguafuerte. Cuando se lo propone, logra obtener párrafos sonoros, «ornamentales». «Arrecifes de coral», «El cuento del otro» y «Cuentos de Amor, de locura y de muerte», son libros intensos dentro de cualquier literatura].

TODO el día, sentados en el patio en un banco, estaban los cuatro hijos idiotas del matrimonio Mazzini-Ferraz. Tenían la lengua entre los labios, los ojos estúpidos, y volvían la cabeza con la boca abierta.

El patio era de tierra, cerrado al oeste por un cerco de ladrillos. El banco quedaba paralelo a él, a cinco metros, y allí se mantenían inmóviles, fijos los ojos en los ladrillos. Como el sol se ocultaba tras el cerco, al declinar los idiotas tenían fiesta. La luz enceguedora llamaba su atención al principio, poco a poco sus ojos se animaban, se reían al fin estrepitosamente, congestionados por la misma hilaridad ansiosa, mirando el sol con alegría bestial, como si fuera comida.

Otras veces, alineados en el banco, zumbaban horas enteras, imitando al tranvía eléctrico. Los ruidos fuertes sacudían asimismo su inercia, y corrían entonces, mordiéndose la lengua y mugiendo, alrededor del patio. Pero casi siempre estaban apagados en un sombrero letargo de idiotismo, y pasaban todo el día sentados en su banco, con las piernas colgantes y quietas, empapando de glutinosa saliva el pantalón.

El mayor tenía doce años y el menor nueve. En todo su aspecto sucio y desvalido se notaba la falta absoluta de un poco de cuidado maternal.

Esos cuatro idiotas, sin embargo, habían sido un día el encanto de sus padres. A los tres meses de casados, Mazzini y Berta orientaron su estrecho amor de marido y mujer y mujer y marido hacia un porvenir mucho más vital: un hijo. ¿Qué mayor dicha para dos enamorados que esa honrada consagración de su cariño, libertado ya del vil egoísmo de un mutuo amor sin fin ninguno y, lo que es peor para el amor mismo, sin esperanzas posibles de renovación?

Así lo sintieron Mazzini y Berta, y cuando el hijo llegó, a los catorce meses de matrimonio, creyeron cumplida su felicidad. La criatura creció, bella y radiante, hasta que tuvo año y medio. Pero en el vigésimo mes sacudiéronlo una noche convulsiones terribles, y a la mañana siguiente no conocía más a sus padres. El médico lo examinó con esa atención profesional que está visiblemente buscando la causa del mal, en las enfermedades de los padres.

Después de algunos días los miembros paralizados recobraron el instinto; pero la inteligencia, el alma, aun el instinto, se habían ido del todo; había quedado profundamente idiota, baboso, colgante, muerto para siempre sobre las rodillas de su madre.

—¡Hijo, mi hijo querido!—sollozaba ésta, sobre aquella espantosa ruina de su primogénito.

El padre, desolado, acompañó al médico afuera.

—A usted se le puede decir; creo que es un caso perdido. Podrá mejorar, educarse en todo lo que permita su idiotismo, pero no más allá.

—¡Sí!... isí!...—asentía Mazzini.—Pero dígame: ¿Usted cree que es herencia, que?...

—En cuanto a la herencia paterna, ya le dije lo que creí cuando ví a su hijo. Respecto a la madre, hay allí un pulmón que no sopla bien. No veo nada más, pero hay un soplo un poco rudo. Hágala examinar bien.

Con el alma destrozada de remordimiento, Mazzini redobló su amor a su hijo, el pequeño idiota que pagaba los excesos del abuelo. Tuvo asimismo que consolar, sostener sin tregua a Berta, herida en lo más profundo por aquel fracaso de su joven maternidad.

Como es natural, el matrimonio puso todo su amor en la esperanza de otro hijo. Nació éste, y su salud y

limpidez de risa reencendieron el porvenir extinguido. Pero a los diez y ocho meses las convulsiones del primogénito se repetían, y al día siguiente amanecía idiota.

Esta vez los padres cayeron en honda desesperación. ¡Luego su sangre, su amor estaba maldito! ¡Su amor, sobre todo! Veintiocho años él, veintidós ella, y toda su apasionada ternura no alcanzaba a crear un átomo de vida normal. Ya no pedían más belleza e inteligencia como en el primogénito; pero un hijo, un hijo como todos!

Del nuevo desastre brotaron nuevas llamaradas de dolorido amor, un loco anhelo de redimir de una vez para siempre la santidad de su ternura. Sobrevinieron mellizos y punto por punto repitióse el proceso de los dos mayores.

Mas, por encima de su inmensa amargura, quedaba a Mazzini y Berta gran compasión por sus cuatro hijos. Hubo que arrancar del limbo de la más honda animalidad, no ya sus almas, sino el instinto mismo abolido. No sabían deglutir, cambiar de sitio, ni aun sentarse. Aprendieron al fin a caminar, pero chocaban contra todo, por no darse cuenta de los obstáculos. Cuando los lavaban mugían hasta inyectarse de sangre el rostro. Animábanse sólo al comer, cuando veían colores brillantes u oían truenos. Se reían entonces, echando afuera lengua y ríos de baba, radiantes de frenesí bestial. Tenían, en cambio, cierta facultad imitativa; pero no se pudo obtener nada más.

Con los mellizos pareció haber concluido la aterradora descendencia. Pero pasados tres años desearon de nuevo ardientemente otro hijo, confiando en que el largo tiempo transcurrido hubiera aplacado a la fatalidad.

No satisfacían sus esperanzas. Y en ese ardiente anhelo que se exasperaba, en razón de su infructuosidad, se agriaron. Hasta ese momento cada cual había tomado sobre sí la parte que le correspondía en la miseria de sus hijos; pero la desesperanza de redención ante las cuatro bestias que habían nacido de ellos, echó afuera esa imperiosa necesidad de culpar a los otros, que es patrimonio específico de los corazones inferiores.

Iniciáronse con el cambio de pronombres: *tus* hijos. Y como a más del insulto había la insidia, la atmósfera se cargaba.

—Me parece—díjole una noche Mazzini, que acababa de entrar y se lavaba las manos—que podrías tener más limpios a los muchachos.

Berta continuó leyendo, como si no hubiera oído.

—Es la primera vez—repuso al rato—que te veo inquietarte por el estado de tus hijos.

Mazzini volvió un poco la cara a ella con una sonrisa forzada:

—De nuestros hijos, ¿me parece?

—Bueno; de nuestros hijos. ¿Te gusta así?—alzó ella los ojos.

Esta vez Mazzini se expresó claramente:

—¿Creo que no vas a decir que yo tenga la culpa, no?

—¡Ah, no!—se sonrió Berta, muy pálida—¡pero yo tampoco, supongo!... ¡No faltaba más!...—murmuró.

—¿Que no faltaba más?

—¡Que si alguien tiene la culpa no soy yo, entiéndelo bien! Eso es lo que te quería decir.

Su marido la miró un momento, con brutal deseo de insultarla.

—¡Dejemos!—articuló, secándose por fin las manos.

—Como quieras; pero si quieres decir...

—¡Berta!

—¡Como quieras!

Este fué el primer choque y le sucedieron otros. Pero en las inevitables reconciliaciones, sus almas se unían con doble arrebató y locura por otro hijo.

Nació así una niña. Vivieron dos años con la angustia a flor de alma, esperando siempre otro desastre. Nada acaeció, sin embargo, y los padres pusieron en ella toda su complacencia, que la pequeña llevaba a los más extremos límites del mimo y la mala crianza.

Si aun en los últimos tiempos Berta cuidaba siempre de sus hijos, al nacer Bertita olvidóse casi del todo de los otros. Su solo recuerdo la horrorizaba como algo atroz que la hubieran obligado a cometer. A Mazzini, bien que en menor grado, pasábale lo mismo.

No por eso la paz había llegado a sus almas. La menor indisposición de su hija echaba ahora afuera, con el terror de perderla, los rencores de su descendencia podrida. Habían acumulado hiel sobrado tiempo para que el vaso no quedara distendido, y al menor contacto el veneno se vertía afuera. Desde el primer disgusto emponzoñado habíanse perdido el respeto; y si hay algo a que el hombre se siente arrastrado con cruel fricción, es cuan-

do ya se comenzó a humillar del todo a una persona. Antes se contenían aún por la común falta de éxito; ahora que éste había llegado, cada cual, atribuyéndolo a sí mismo, sentía mayor la infamia de los cuatro engendros que el otro habíale forzado a crear.

Con estos sentimientos, no hubo ya para los cuatro hijos mayores afecto posible. La sirvienta los vestía, les daba de comer, los acostaba, con visible brutalidad. No los lavaban casi nunca. Pasaban casi todo el día sentados frente al cerco, abandonados de toda remota caricia.

De este modo Bertita cumplió cuatro años, y esa noche, resultado de las golosinas que era a los padres absolutamente imposible negarle, la criatura tuvo algún escalofrío y fiebre. Y el temor a verla morir o quedar idiota, tornó a reabrir la eterna llaga.

Hacía tres horas que no hablaban, y el motivo fué, como casi siempre, los fuertes pasos de Mazzini.

—¡Mi Dios! ¿No puedes caminar más despacio? ¿Cuántas veces?...

—Bueno, es que me olvido; ¡se acabó! No lo hago a propósito.

Ella se sonrió desdeñosa:

—¡No, no te creo tanto!

—Ni yo, jamás, te hubiera creído tanto a ti... ¡tisiquilla!

—¡Qué! ¿qué dijiste?...

—¡Nada!

—¡Sí, te oí algo! Mira: ¡no sé lo que dijiste; pero te juro que prefiero cualquier cosa a tener un padre como el que has tenido tú!

Mazzini se puso pálido!

—¡Al fin!—murmuró con los dientes apretados—¡Al fin, víbora, has dicho lo que querías!

—¡Sí, víbora, sí! ¡Pero yo he tenido padres sanos, ¿oyes?, ¡sanos! ¡Mi padre no ha muerto de delirio! ¡No hubiera tenido hijos como los de todo el mundo! ¡Esos son hijos tuyos, los cuatro tuyos!

Mazzini explotó a su vez:

—¡Víbora tísica! ¡eso es lo que te dije, lo que te quiero decir! ¡Pregúntale, pregúntale al médico quién tiene la mayor culpa de la meningitis de tus hijos: mi padre o tu pulmón picado, víbora!

Continuaron cada vez con mayor

violencia, hasta que un gemido de Bertita, selló instantáneamente sus bocas. A la una de la mañana la ligera indigestión había desaparecido, y como pasa fatalmente con todos los matrimonios jóvenes que se han amado intensamente, una vez siquiera, la reconciliación llegó, tanto mas efusiva cuanto hirientes fueron los agravios.

Amaneció un espléndido día, y mientras Berta se levantaba, escupió sangre. Las emociones y mala noche pasada tenían, sin duda, su gran culpa. Mazzini la retuvo abrazada largo rato y ella lloró desesperadamente pero sin que ninguno se atreviera a decir una palabra.

A las diez decidieron salir, después de almorzar. Como apenas tenían tiempo, ordenaron a la sirvienta que matara una gallina.

El día radiante había arrancado a los idiotas de su banco. De modo que mientras la sirvienta degollaba en la cocina al animal, desangrándola con parsimonia (Berta había aprendido de su madre este buen modo de conservar fresca a la carne), creyó sentir algo como respiración tras ella. Volvióse y vió a los cuatro idiotas, con los hombros pegados uno a otro, mirando estupefactos la operación. Rojo... rojo...

—¡Señora! Los niños están aquí, en la cocina.

Berta llegó; no quería que jamás pisaran allí. ¡Y ni aun en esas horas de pleno perdón, olvido y felicidad reconquistada, podía evitarse esa horrible visión! Porque, naturalmente, cuanto más intensos eran los raptos de amor a su marido e hija, más irritable era su humor con los monstruos.

—¡Que salgan, María! ¡Echelos! ¡Echelos, le digo!

Las cuatro pobres bestias, sacudidas, brutalmente empujadas, fueron a dar a su banco.

Después de almorzar, salieron todos. La sirvienta fué a Buenos Aires, y el matrimonio a pasear por las quintas. Al bajar el sol volvieron, pero Berta quiso saludar un momento a sus vecinas de enfrente. Su hija escapóse en seguida a casa.

Entretanto los idiotas no se habían

LA LIBRERIA ESPAÑOLA DE MARIA v. DE LINES

APARTADO DE CORREOS Nº 314

San José y Cartago

TELÉFONO 38-TELÉGRAFO «LINES»

El mejor surtido de cajas de papel y sobres que haya llegado a Costa Rica se ofrece a nuestra numerosa clientela.

Máquinas de escribir FOX VISIBLE y CORONA. - Papeles y útiles para máquinas.

movido en todo el día de su banco. El sol había transpuesto ya el cerco, comenzaba a hundirse, y ellos continuaban mirando los ladrillos, más inertes que nunca.

De pronto, algo se interpuso entre su mirada y el cerco. Su hermana, cansada de cinco horas paternas, quería observar por su cuenta. Detenida al pie del cerco, miraba pensativa la cresta. Quería trepar, eso no ofrecía duda. Al fin decidióse por una silla desfondada, pero faltaba aún. Recurrió entonces a un cajón de kerosene, y su instinto topográfico hízole colocar vertical el mueble, con lo cual triunfó.

Los cuatro idiotas, la mirada indiferente, vieron cómo su hermana lograba pacientemente dominar el equilibrio, y cómo en puntas de pie apoyaba la garganta sobre la cresta del cerco, entre sus manos tirantes. Vieronla mirar a todos lados, y buscar apoyo con el pie para alzarse más.

Pero la mirada de los idiotas se había animado; una misma luz insistente estaba fija en sus pupilas. No apartaban los ojos de su hermana, mientras creciente sensación de gula bestial iba cambiando cada línea de sus rostros. Lentamente avanzaron hacia el cerco. La pequeña, que habiendo logrado calzar el pie, iba ya a montar a horcajadas y a caerse del otro lado, seguramente, sintióse cogida de la pierna. Debajo de ella, los ocho ojos clavados en los suyos le dieron miedo.

—¡Soltáme! ¡dejáme!—gritó sacudiendo la pierna. Pero fué atraída.

—¡Mamá! ¡Ay, mamá! ¡Mamá, papá!—lloró imperiosamente. Trató aún de sujetarse del borde, pero sintióse arrancada y cayó.

—Mamá, ¡ay! Ma...—No pudo gritar más. Uno de ellos le apretó el cuello, apartando los bucles como si fueran plumas, y los otros la arrastraron de una sola pierna hasta la cocina, donde esa mañana se había desangrado a la gallina, bien sujeta, arrancándole la vida segundo por segundo.

Mazzini, en la casa de enfrente, creyó oír la voz de su hija.

—Me parece que te llama—le dijo a Berta.

Prestaron oído, inquietos, pero no oyeron más. Con todo, un momento después se despidieron, y mientras Berta iba a dejar su sombrero, Mazzini avanzó en el patio:

—¡Bertita!

Nadie respondió.

—¡Bertita!—alzó más la voz, ya alterado.

Y el silencio fué tan fúnebre para su corazón siempre aterrado; que la espalda se le heló de horrible presentimiento.

—¡Mi hija, mi hija!—corrió ya de-

sesperado hacia el fondo. Pero al pasar frente a la cocina vió en el piso un mar de sangre. Empujó violentamente la puerta entornada, y lanzó un grito de horror.

Berta, que ya se había lanzado corriendo a su vez al oír el angustioso llamado del padre, oyó el grito y respondió con otro. Pero al precipitarse

en la cocina, Mazzini, lívido como la muerte, se interpuso, conteniéndola: —¡No entres! ¡No entres!

Berta alcanzó a ver el piso inundado de sangre. Sólo pudo echar sus brazos sobre la cabeza y hundirse a lo largo de él con un ronco suspiro.

(Florilegio de Prosistas Uruguayos).

DE PARIS A MADRID

Por PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

AL pasar de París a Madrid, la impresión que se recibe es la de haber pasado de mayor a menor actividad. Es inevitable. París, terminada la guerra, ha vuelto a su antiguo esplendor: aun allí donde faltan impulsos nuevos, se ha ensayado el retorno a la situación anterior a la catástrofe, a fin de que la repetición de los actos familiares,—suerte de respiración artificial,—vuelva a traer la vida.

Madrid, en cambio, que durante la guerra adquirió mayor animación que la habitual, y, con el espejismo de la «congestión urbana», hasta se dió el lujo de establecer el ferrocarril subterráneo, vuelve ahora al ritmo pausado que le caracterizaba. Pero no hay que engañarse: dentro de su «noble lentitud»,—noble lentitud castellana, saludable y llena de encantos para quien llega cansado por agitaciones frívolas o bárbaras—Madrid nunca suspende el trabajo. Le falta el cambio incessante, el perpetuo cinematógrafo que en Nueva York va enriqueciendo nuestro espíritu con multitud de nuevos hechos, y en París,—siempre superior,—con la renovación constante de las ideas, a las cuales se les descubren diariamente nuevos aspectos, posibilidades nuevas. En Madrid los hechos tienden a repetirse; las ideas no se modifican día por día, sino que imperceptiblemente, poco a poco. Sólo de tarde en tarde hay, en vez de evolución, salto brusco; y el plano nuevo, alcanzado así, puede subsistir desde luego como normal.

Si ponemos los ojos en uno de los campos que más fácilmente puede recorrer pronto el viajero,—el teatro,—pronto descubriremos que en Madrid probablemente se estrena igual número de dramas que en París, si no más. Pero la impresión de inactividad

que produce el teatro español es explicable: porque en París cada mes,—si no cada semana,—se ensayan innovaciones, ya en el espíritu del drama, ya en el procedimiento, ya en la técnica de la representación; mientras que en Madrid se repiten, con ligeras variaciones, unos cuantos tipos de obra dramática, y nadie concibe otra cosa que el más pueril realismo en la «presentación» y la interpretación. No exagero. En estos momentos, el teatro español está reducido a seis tipos: el drama o la comedia sentimental de las gentes de Madrid (Benavente, Linares Rivas, Martínez Sierra, Sassone); la comedia del campo o de la aldea, con escenario andaluz, de preferencia (los Quinteros); la tragedia de los obreros o los campesinos (López Pinillos y otros,—herencia de Juan José y de los catalanes—); las farsas, comunmente derivando hacia la *astracanada* (Muñoz Seca et al.); el teatro poético (Marquina, Grau, Villaespesa); y el teatro policiaco. Sólo Benavente aspira a renovarse: noble intento en que a veces fracasa, pero que merece todo respeto y todo aplauso. En medio de la rutina teatral que lo rodea, Benavente ha querido abrir horizontes al teatro español; ha querido ser,—él solo, al ver que nadie lo ayuda,—Ibsen y Maeterlinck, Cúrel y Porto Riche, Bernard Shaw y Lord Dunsany. Hace poco, en Pascuas y Año Nuevo, se propuso volver a la comedia de magia, para niños, y estrenó dos obras interesantes, aunque no sean de las mejores tuyas: *Y va de cuento*; *La cenicienta*.

Después de Francia, probablemente será España el país que mayor importancia alcance en la historia de las artes plásticas desde los comienzos del siglo XIX hasta los del XX,—el período que

SOTILLO Un nombre
de garantía
::: al pie de su trabajo fotográfico :::

va desde Goya hasta Picasso,—cuando se haga plena luz en medio de las nieblas en que hoy se agitan la mayor parte de las opiniones. La importancia de España (que, por lo demás, nadie niega), se debe a su producción autóctona, genial, espontánea. Su contribución a las normas ideológicas del movimiento artístico ha sido escasa, menor que la de Alemania o la de Inglaterra, salvo en casos de artistas españoles residentes en París. Y su contacto con el resto de Europa ha sido siempre imperfecto. Mientras en Francia la magia del color, con Renoir, daba al mundo el esplendor de otra primavera artística como la del Renacimiento en Venecia, y Cézanne traía de nuevo a los problemas de la forma la inquietud ideológica de Florencia, el impresionismo y el post-impresionismo, al llegar a España, suelen quedarse en las costas, en las Provincias Vascongadas, en Cataluña y Valencia, y es raro que suban a las mesetas.

En Madrid se pinta siempre; hay quienes pintan con estupenda maestría, don innegable de *la raza*; pero se expone poco, y falta el continuo choque de ideas y de procedimientos, en la discusión y en la crítica, que hace de París un crisol incomparable. Sólo en torno al arte nacional de siglos pasados hay aquí gran actividad de investigación y de opiniones. Díganlo si no, las multitudes que han acudido a escuchar, en el Ateneo, las conferencias de Beruete sobre *La paleta de Velázquez*, y de Vegue sobre la obra maestra del Greco,—*El entierro del Conde de Orgaz*,—conferencias, ambas, que eran fruto de minuciosas investigaciones técnicas e históricas.

El interés por la música sí es sorprendente. No es extraordinario el número de conciertos ni de funciones de ópera, pero, en el Teatro Real, se oyen espléndidas interpretaciones de Wagner; se oyen óperas recientes, de Richard Strauss, de Charpentier, de Wolf-Ferrari; se estrenan óperas españolas. Las orquestas sinfónicas ofrecen programas excelentes. Y hay igual interés por escuchar a los maestros de los siglos XVI a XVIII, prodigiosamente resucitados por Vanda Landovska, en piano o en clavicémbalo, que por conocer las últimas producciones francesas, rusas o españolas interpretadas con arte depurado y hondo por el pianista catalán Ricardo Viñes. España tiene ahora fe en su música (¡y en su baile!), y la fama universal de Albéniz, Granados y Falla sirve de acicate a las devociones musicales del público. Y en la crítica de periódico, el juvenil entusiasmo, la segura intuición y el saber impecable de Adolfo Salazar ponen en circulación las mejores doctrinas de estética musical.

De todas las instituciones culturales

de Madrid, hay una que da carácter único y eminente a la ciudad: el Ateneo. Nada semejante posee París,—acaso por que todo París es ateneo, en sus escuelas y en sus teatros, en sus salones y en sus cafés.—En toda España hay centros culturales que imitan al de Madrid; viven lánguidamente en comparación con el de la capital, y no tienen su importancia histórica. En la América española, nacen y mueren como las revistas literarias.

Hay que repetirlo: El Ateneo de Madrid es único. Desde hace cincuenta años es el centro insustituible de la vida espiritual de la metrópoli. Música, artes plásticas, literatura, ciencia, filosofía, religión, política, todo va a dar allí. Como la biblioteca es rica, de fácil manejo, y, en invierno, mejor calentada que las demás, se ha

convertido en oficina de trabajo para muchos escritores. Su salón de conferencias,—donde las hay diariamente, ya sueltas, ya en series, formando cursos,—atrae al público que no se decide a acudir a la incómoda Universidad Central,—el público que en París asistiría al Colegio de Francia o a la Sorbona. Y en sus conferencias y discusiones públicas, el Ateneo es la tribuna donde todo se dice, aún en las épocas de mayor censura oficial: allí exponen sus ideas, y sus quejas, y hasta sus locuras, desde el jesuita que aboga por el restablecimiento de la Inquisición, hasta el anarquista que quiere derribar «todo lo existente».

¿Y las escuelas? ¡Cómo se puede estudiar en ellas la vida española! Mucho hay que observar, sobre todo, en el complicado organismo creado por Castillejo, discípulo del inevitable Giner, del silencioso reformador de España: la Junta para Ampliación de Estudios, que fué creada como rama complementaria de la enseñanza oficial, y que lentamente va revolucionándolo todo, ante la escandalizada impotencia de los reaccionarios.

La prensa ofrece campo de observaciones curiosas,—y más ahora, con la revolución traída por *El Sol*, órgano de capitales poderosos, cuyo poder anda cerca del monopolio, y, sin embargo, propagador de doctrinas muy cercanas al socialismo.

Y la política... ¡Ay, la política!

(De *El Figaro* Habana.) Madrid, 1920.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

ÍNDICE

REVISTA MENSUAL

MADRID

COLABORADORES:

AZORÍN
 JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
 EUGENIO D'ORS
 PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
 ADOLFO SALAZAR
 PEDRO SALINAS
 JOSÉ MORENO VILLA
 JULIO TORRI
 ENRIQUE DÍEZ-CANEDO
 MARATO (Impresor)
 ALFONSO REYES

Solicite la suscripción a la Administración del REPERTORIO AMERICANO. El semestre: \$ 5-00, abono adelantado.

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
 Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

REFRESCOS
 Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

SIROPES
 Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA

LAS PERLAS CULTURALES

POR RAMIRO DE MAEZTU

No nos extrañe la atención que dedica la Prensa extranjera a las perlas culturales japonesas. No se trata sólo del quebranto que inevitablemente han de sufrir los dueños de perlas naturales. Los japoneses han arrancado su secreto a la Naturaleza y aprendido a irritar el hígado de la ostra con un pedazo de madreperla, con lo que obligan al marisco a producir una perla que en nada se diferencia de la natural. Los japoneses que importan a Europa sus perlas de cultivo no pretenden hacerlas pasar por naturales; pero son los técnicos de Aduanas los que confiesan su incapacidad para diferenciarlas, como, en efecto, es imposible distinguir las de las otras, porque son una misma cosa, por mucho que se empeñen los joyeros en tranquilizar a sus clientes.

¿No es aun más importante en este asunto el símbolo que encierra? Aun no ha aprendido el hombre a fundir el carbono para producir grandes diamantes. Se sabe, sin embargo, que en los desiertos de la Damaralandia hay diamantes bastantes para venderlos a espuestas, si no fuera porque los judíos que monopolizan el negocio no quieren poner en el mercado sino las piedras que el mercado absorba sin desmoralizar los precios. Tampoco ha aprendido aún el hombre el secreto que buscaban los alquimistas, lo que no quita para que cada veinte años se reduzca a la mitad el valor del oro, a consecuencia de las grandes cantidades que se extraen a los cuarzos.

Cada año valen menos los diamantes, el oro y las perlas. Cada año valen más las espigas, los vellones y las mazorcas. ¿Llegará día en que vivamos en palacios de pórfido, nos sentemos en sillones de oro, alrededor de mesas de oro, empleemos diamantes en lugar de cristal en las ventanas y recen nuestros criados sus oraciones en rosarios de perlas, al mismo tiempo que nos muramos de hambre y frío por falta de pan y carbón?

Fué el hombre trashumante de las altas mesetas del Asia el que debió sentir primero la necesidad de distinguirse de los demás hombres por las riquezas que pudiera llevar en la bolsa. Mi amigo don Pedro Corominas ha desarrollado la teoría de que la mayor diferencia entre el catalán y el castellano es que el catalán no siente con hondura sino la riqueza inmueble, mientras que lo que siente el castellano es la riqueza mueble. Aunque el catalán adopte alguna de las profesiones errabundas, no lo hará sino al objeto de

comprar con sus beneficios un pedazo de tierra y levantar una casa y vivirla, y aunque el castellano acepte la profesión agrícola, no soñará sino en comprar un coche o un automovil y lucir sus alhajas. El señor Corominas se explica las diferencias legales de ambos pueblos, en punto a la herencia, por esta diferencia sentimental, y tenga o no razón, es indudable que se trata de una teoría pintoresca y aguda.

Pero también el castellano está dejando de ser trashumante. La tierra se achica, la población se hace más densa, no hay ya campo abierto por donde ir y venir como antaño; lo que era el camino de la Mesta resulta ser ahora caserío y tierra de labor; la civilización es sedentaria; lo importante no es cambiar de tierra, sino mejorar la tierra en que se vive, y luego surgen los descubrimientos de la ciencia para vulgarizar el oro, los diamantes y las perlas, con lo que un alma errante se queda sin ideal y acaba por hacerse solariega, como si fuera catalana.

(El Sol. Madrid).

POETAS DE CHILE

J. LAGOS LISBOA (1)

Croquis lugareño

¡La murga del circo viene en carretela!
Tras ella, pintado de harina y carmín,
un tony que el ojo guiña a una chicuela,
y al fin, Arlequín!

Llegan a una esquina. Descienden de prisa.
Recita el payaso romance banal.
La gente se agrupa y estalla la risa
cuando una pirueta del tony matiza
un fracaso de salto mortal.

«¡Taitita, el payaso!», —suspira el chiquillo,—
hijo y lazarillo
de Bautista, un ciego que toca el violín.
El ciego, en sus brazos, por sobre la gente
levanta al granuja impaciente...

Se ríe el chiquillo jubilosamente...
¡Que viva Arlequín!

La alegría ondula como una culebra
por todos los nervios del rapaz. Bautista
sonríe y le palpa, mientras que se quiebra
el sol en sus ojos sin vista.

Bautista
su risa en la risa del pequeño enhebra...

Cruza por su espíritu brusca llamarada,
y pasa un asombro de pétalos rojos
nadando en su nada...

Luego, en un milagro de alucinación,
se queda mirando la luz por los ojos
del hijo que estrecha sobre el corazón.

Poeta idílico y elegíaco. Por su musa doméstica y familiar nos hace sentir la emoción de los poemas de Rodenbach y por el aire sentimental y doliente nos lleva a los valles dormidos y a las ciudades tristes de Juan Ramón Jiménez. A veces es grandilocuente y huguesco y en más de un poema ha vibrado su plectro en amor del humilde. Vive alejado del grupo de poetas puramente intelectuales de Chile y es leído en varios países de América.

A. T. R.

(1)—Autor de la obra «Yo iba solo»...



EDICIONES JUVENTUD

Agustinas 623, Santiago de Chile

Publicados:

José Ingenieros: LA DEMOCRACIA FUNCIONAL EN RUSIA \$1.25
Miriam Elim: LOS OJOS EXTASIADOS 2.00
Carlos Pereyra: LA TERCERA INTERNACIONAL COMUNISTA DE MOSCÚ 1.25
José Ingenieros: LA REFORMA EDUCACIONAL EN RUSIA 1.25

En preparación:

A. Torres Rioseco: ANTOLOGIA DE POETAS YANQUIS.
Federico Gana: MANCHAS DE COLOR.
Agencia de estas ediciones: en la Administración del REPERTORIO.

DIARIO NEOYORQUINO

Sucesos, modalidades y matices de la vida en Estados Unidos

POR ALBERTO MASFERRER

ENERO 2 de 1920.—Tras de casi seis meses de ir y de venir, echamos el ancla en un pequeño *flat* o departamento, en Nueva York, a doscientos metros de Broadway, en la calle 99, entre las avenidas de Columbus y de Amsterdam.

La casa es pequeña: tiene sólo seis pisos, y no más de cuatro departamentos en cada piso. Hacemos, pues, un pequeño colmenar de unas veinticuatro familias.

Hay dos iglesias próximas. Una de ellas me deja ver, asomado a mis ventanas posteriores, su aguja, toda blanca de nieve, horadando la niebla. La otra me saluda, de hora en hora, con un soncito inolvidable: el mismo que recitan perezosamente las campanas de la Catedral en San Salvador.

Frente por frente de mi puerta, habita una familia salvadoreña. Un piso más alto vive otro compatriota, mozo de esfuerzo y de aventura, y a dos o tres cuadras distantes, en varias direcciones, gentes de Guatemala, de Nicaragua, hondureños y ticos. A ratos piensa uno que no salió de Centro América, y que este rincón, perdido entre el hacinamiento de altas y apiñadas casas, es todavía un rincón de allá, tendido al sol, a la sombra de los naranjos, donde el alerta vibrante de los clarineros, interrumpe el sueño dulzoroso de la siesta.

Para llegar a este rincón, anduve, anduve, anduve... de San Salvador para Acajutla, de ahí a Guatemala, de ahí a Nueva Orleans, de ahí a Filadelfia; por fin, a Nueva York. Y antes, desde el terremoto de 28 de abril, llevé la vida tormentosa del que deshace su casa y su trabajo, desmenuzando piedra a piedra el templo que tanto costara edificar, para irse luego... ¿a dónde?...

Eran ya nueve meses de trajín, de afán, de reducir la vida a lo más simple; de renunciar al libro, al cuadro, al bibelot, a los viejos muebles queridos, al florero en la mesa, a los retratos familiares... a todo... a todo... a todo...

Hambre y sed de casa, de encontrar otra vez un rincón propio, donde estarse callado, pensando, leyendo, pliegando y desplegando el abanico de los recuerdos, con el sentimiento confortante de que nadie os impide el trabajo ni el reposo...

¡Hogar!...

Abajo, en el arranque de la escalera me encontré, encuadrada en un sencillo marco de roble, esta sentencia, impresa en grandes y vistosas letras:

Hogar es el sitio en que más nos queremos, y donde más felices somos.

Y dentro, en la cocinita de nuestro *flat*, encima del lavadero, esta consigna que se dejó olvidada la joven escocesa que vivía aquí antes:

Work like Hellen, but happy.

Como realiza la Universidad Nacional de México la Cultura Estética de la ciudad

Quinto Festival al aire libre, organizado por la Dirección de Cultura Estética.

Domingo 29 de mayo de 1921, a las 11.30 a. m. hora oficial, en la Tribuna Monumental de Chapultepec.

PROGRAMA

1ª PARTE

- I.—«Corazón Mexicano».
Vals J. Martínez

GUIA PROFESIONAL

ABOGADOS

MARCO TULLIO VIQUEZ A.
PASANTE DE ABOGADO

Oficina contiguo al Teatro Nacional
APARTADO 808

JOSE ALBERTAZZI AVENDAÑO

Abogado

Depacha en las Arcadas, lado Oeste.

ADAN ACOSTA VALVERDE

OFICINA DE ABOGADO Y NOTARIO

En las Arcadas frente al Teatro Nacional

CARLOS Ma. JIMENEZ

Abogado y Notario

MEDICOS

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Orquesta Típica dirigida por el profesor Juan Torreblanca.

II.—«Cavota» M. M. Ponce
Baile estético. Grupo de alumnas de la Escuela «Padre Mier».

III.—«Navegar». Barcarola J. M. Morales
Canto. Alumnas de la misma Escuela.

IV.—«Danzas» Lerdo de Tejada
Orquesta Típica.

2ª PARTE

I.—«La Primavera». Obertura J. Beristain
Banda del Estado Mayor, dirigida por el Profesor Melquiades Campos.

II.—«A la Orilla de un Palmar». Canción mexicana M. M. Ponce
Coro de 1,500 alumnas y alumnos de las Escuelas: «Normal de Maestras» y «Primaria Anexa», «Ignacio Altamirano», «José M^o Iglesias», «Normal de Maestros» y «Primaria Anexa», «Horacio Mann» y «Alberto Correa».

III.—«Rapsodia Mexicana» M. Campos
Banda.

IV.—«Ya brilla la Aurora». Canción Mexicana.. A. Meza
Coro.

V.—«Himno Nacional».. Nunó

NOTA.—No se requiere invitación para a este festival.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

— DENTISTAS —

Dr. M. FISCHER

Dentista americano

Teléfono 683 Apartado 434

Venta de materiales para dentistas.
Frente al Correo.—San José.

MATEO FOURNIER Q.

Dentista

Oficina contiguo al Hotel Washington, costado Sur de la Catedral.

Dr. V. M. RUIZ

Dentista

Lado del Banco Internacional de C. R.

Doctor ROBERTO JIMENEZ ORTIZ

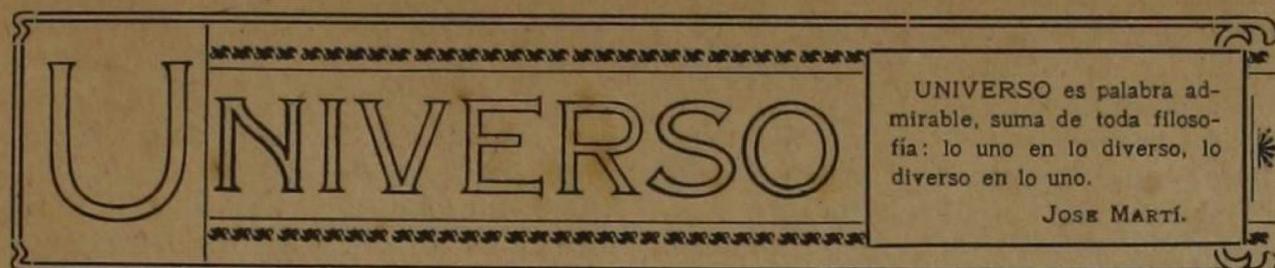
Dentista americano

100 v. al N. del Royal Bank of Canada.

Teléfono 530

JOSE J. JIMENEZ NUÑEZ

Dentista



Un gramo de rádium

POR CORPUS BARGA

MISS Melloney, la directora del periódico americano «The Delineator», vino a París hace tiempo y a visitas feministas. Al visitar a madama Curie quedó impresionada de la pobreza de su laboratorio.

—La colaboradora de Pedro Curie no tiene—exclamó—más que un gramo de rádium, y en los Estados Unidos tenemos ocho gramos!

Miss Melloney volvió a los Estados Unidos e hizo una suscripción feminista para regalar uno de esos ocho gramos a madame Curie. En seguida, 120,000 norteamericanos suscribieron los 150,000 dólares necesarios. Muchas francesas han hecho el viaje a América sólo con el propósito de traerse algunas alhajas. Hoy han salido de París para Nueva York madama Curie y sus dos hijas Eva e Irene: van a traer el gramo de rádium: esa joya de la ciencia.

Un gramo de rádium no se puede transportar así como así. El rádium pesa más que el plomo; un gramo de la preciosa sal no se distingue a dos metros. El gramo de madama Curie vendrá preso en el bromo. El bromuro de rádium vendrá distribuido en doce tubos de cristal. Los doce tubos, grandes como dedos, vendrán dentro de un cofre forrado de platino y plomo. Y el cofre, en fin, vendrá encerrado en una cámara especial del buque.

Madama Curie, es decir, el Instituto del Rádium, de París, tendrá pues, dentro de poco, doble capital radioactivo. La unidad de radioactividad es el milicurie. Cada gramo de radium produce al día 20 ampollas de emanación, cada ampolla contiene 40 milicuries y cada milicurie vale diez francos; de modo que cada gramo de rádium produce diariamente 8.000 francos.

Los dos gramos de madama Curie producirán diariamente 16.000. A éstos hay que añadir el medio gramo regalado por el barón Enrique de Rothschild al Instituto Pasteur. En suma, la riqueza radioactiva de Francia se cifra en 20.000 francos diarios.

Pero, madama Curie no va a nacionalizar el rádium. Una de las identidades de la ciencia es su imposibilidad de ser reaccionaria, su sempiterno progresismo. Ese gramo de rádium es el nuncio de la energía residente en todos

los átomos del universo. Mientras que los poderosos de Europa se disputan, ávidos, el carbón del Ruhr o de la Silesia, se siente orgullo de pensar, con las teorías de Einstein, que la energía encerrada en una hoy despreciable cantidad de carbón, podría mover trenes. El árabe, cuando, orientado por su piedra-imán, atravesaba el de-

Exploraciones Atmosféricas

POR WILLIS L. MOORE

[Don Elías Jiménez Rojas dice en el N^o 45-48 de *Reproducción*, lo siguiente: El número 3 del vol. IV de *Inter-América* trae la traducción de un artículo del profesor de Meteorología W. L. Moore, que deberían leer los maestros de escuela, por la sencillez con que están expuestos los resultados de las más recientes exploraciones atmosféricas. Su lectura les haría comprender particularmente algo que ellos no explican todavía bien en sus clases, a pesar de ser teoría corriente desde fines del siglo pasado: que el Sol no debe ser considerado como *foco directo* de calor, luz o electricidad; que es únicamente una fuente de *movimientos etéreos*, los cuales se transforman en calor, luz, electricidad, etc., al chocar con los materiales de nuestro planeta. Así, limitándonos a la atmósfera, la distribución de temperaturas, la iluminación, las variaciones de potencial eléctrico, etc., dependen de la distribución del polvo y de las moléculas gaseosas que la constituyen].

LA exploración de las capas superiores de la atmósfera ofrece atractivo irresistible al atrevido aviador. Aun cuando el uso de cometas y globos que llevan a lo alto instrumentos meteorológicos automáticos ha revelado mayores maravillas que lo que el público imagina acerca de esta inmensidad inexplorada de fría obscuridad total o parcial, solamente se ha penetrado en las fronteras exteriores de esta misteriosa región.

Se han conquistado los polos terrestres y se han atravesado las selvas de Africa; y se han hecho profundas excavaciones en las entrañas de la tierra, hasta que el calor interno ha detenido por ahora progreso mayor. Afortunadamente es más fácil combatir el frío de las alturas que defenderse del calor que aumenta conforme se desciende dentro de las entrañas del globo terrestre. La exploración de ambas regiones es de la mayor importancia para el desarrollo futuro de la civilización. No es temerario aventurar que el calor de la tierra pueda alguna vez procurar la fuerza motriz necesaria para la labor de los hombres, dar luz y calor a las habitaciones e impulsar los sistemas

sierto, y cuando en los reposos del caravanserrallo se entretenía viendo cómo después de frotado su ámbar atraía los pedacitos de hoja, no llegó, por muy poeta que fuese, por mucho que soñara, a imaginar esos dos para él naturales fenómenos—magnetismo y electricidad les llamamos ahora—productores de una fuerza capaz de iluminar ciudades, de conducir caravanas.

El orgullo de la razón es también una esperanza que hace vivir. A la espera de la aceptación de Alemania la respuesta de América, la actitud de Inglaterra y las decisiones de Francia, nadie razonable negará que la política feminista de miss Melloney no sea una lección para la política diplomática y militar de los hombres. La política de miss Melloney es científica.

París y mayo.

de transporte. Las condiciones de las capas superiores de la atmósfera ofrecen aire puro, cargado de electricidad y físicamente estimulante, donde pueden navegar buques aéreos dirigibles y permanecer durante varios días y varias semanas con multitud de pasajeros humanos.

A medida que se perfeccionen los instrumentos mecánicos para operar en el aire rarificado es probable que los viajes largos se verifiquen principalmente sobre las nubes y sobre los remolinos vórtices de las tempestades, donde el aire sigue serenamente rutas conocidas al rededor de la tierra, a velocidad aproximada entre mil o dos mil millas por hora; donde la visión no está oscurecida por las nubes, la niebla o la precipitación; y donde la potencia eléctrica, aun cuando elevada, está distribuida con tanta homogeneidad que no hay peligro de que se produzca el rayo.

Hace diez años, en una serie de conferencias ante el Chautauqua Institute, recibía invariablemente el que escribe miradas de incredulidad cuando profetizaba que dentro de una década los viajeros del aire desayunarían en Nue-

va York y tomarían el te en Londres. Esto se ha realizado; y es razonable suponer que en época no lejana la navegación aérea ofrecerá mayores seguridades que los viajes por tren o por automóvil. Se navegará sobre las hasta ahora inaccesibles partes de la superficie de la tierra, que podrán observarse muy de cerca en tanto que se goza de todas las comodidades que encontramos en el servicio de Pullman.

Entre 1862 y 1866, Glaisher, el meteorólogo inglés, ascendió en globo a la misma altura aproximadamente que había alcanzado el mayor R. W. Schröder del ejército de los Estados Unidos, quien realizó hazaña mucho más difícil volando en aeroplano a una altura mayor de diez mil novecientos metros. Esta es la altitud extrema a que hayan llegado seres humanos; pero significa probablemente tan sólo el principio de las exploraciones en una vasta región desconocida en su mayor parte y extremadamente fría, donde la obscuridad aumenta con la elevación hasta que en los límites extremos de la atmósfera no existe luz alguna.

El terrorífico viento este y los sesenta grados bajo cero encontrados por el mayor Schröder son condiciones que se habían revelado ya mediante la labor realizada en el instituto meteorológico de investigaciones en Mount Weather, Virginia, y por las ascensiones verificadas en el Blue Hill Observatory de Massachusetts y en los puestos europeos de observación. Los globos lanzados de Mount Weather alcanzaron mayor altura de aquella a que se hubiera llegado en cualquier otra parte del mundo, siendo diecinueve millas y un décimo la extrema altitud alcanza-

da. Las primeras ascensiones tuvieron lugar en las montañas Rocosas a favor de globos, gas hidrógeno y meteorógrafos enviados desde Mount Weather. Estos instrumentos registradores del tiempo fueron soltados al aire en gran número y alcanzaron grandes altitudes—de quince a diez y nueve millas—a medida que eran arrastrados rápidamente hacia el este en las capas atmosféricas superiores a las tempestades.

En 1898, observadores del Weather Bureau llevaron a cabo, por medio de cometas, mil doscientas exploraciones, en diez y siete estaciones escogidas, durante los seis meses de temperatura cálida desde mayo hasta octubre. Nos sorprendió encontrar que la baja de temperatura en los primeros mil pies de ascensión durante períodos extremadamente calurosos llegó a quince grados, y que la disminución media de temperatura por mil pies de elevación en todas las estaciones, en todo tiempo y en todas las elevaciones mayores de cinco mil doscientos ochenta pies, era de cuatro grados.

Durante más de cinco años se emplearon cometas en Mount Weather para llevar instrumentos hasta alturas que variaban de dos a cuatro y media millas, manteniéndose los aparatos en la atmósfera por varios días consecutivos, con el objeto de obtener un registro continuo de todas las horas del día.

Pocas personas están enteradas de que la cometa rectangular del meteorólogo fué el heraldo del aeroplano del aviador. En 1903, mientras dirigía los experimentos del Weather Bureau en Róanoke Island, Carolina del Norte, el autor tuvo ocasión de ver a los hermanos Wright o a sus representan-

tes acostados de espaldas en el plano inferior de lo que parecía ser cometas del Weather Bureau y deslizándose al aire desde lo alto de las arenosas dunas. Esto fué el comienzo del verdadero vuelo humano. La habilidad de los hermanos Wright transformó la cometa del observador del tiempo, la fortaleció, recortó sus extremidades, la proveyó de un timón y, cuando el motor de gasoleno hubo desarrollado poder suficiente para peso determinado, colocó este peso sobre el reformado aparato, y voló.

El meteorologista y el aviador estarán estrechamente asociados en el futuro. Mediante observaciones hechas simultáneamente desde los aeroplanos en cierto número de estaciones del Weather Bureau, e incluidas en los informes telegráficos enviados a Washington, será posible realizar predicciones muy exactas en todo el país con respecto a los incipientes remolinos o vórtices tan temidos por los aviadores, y en cuanto se refiere al tiempo, y la dirección y velocidad del viento en diversas alturas; debiendo tenerse en cuenta que estas condiciones pueden ser enteramente diferentes en las capas superiores del aire de las que se encuentran en la superficie de la tierra.

(Seguirá en el próximo número).

Repertorio Americano

BIBLIOTECA

Busque el folleto *Orientación Ideológica* del eminente escritor colombiano Luis López de Mesa.

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, **EL LABERINTO**

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—Ismael Vargas, (Mercado).—Jaime Vargas, (Mercado).—Tobías A. Vargas, «La Luz».—Enrique Vargas, (Mercado).—Domingo Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Antonio Alan & C^o.—Domingo Vargas, (Mercado). José Barzuna Sauma, (Mercado).—José Barzuna Mena, (Mercado).—Breedy & C^o, (Pasaje Jiménez).—Esquivel Hermanos, «La Gitana».—R. Gullarte & C^o, «La Reina».—José Sarkis, «La Gran Señora».—Colegio de Sión.—Colegio de Señoritas.—José Nassar, (Mercado).

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina.—San José, Costa Rica.